

GRUPO DE INVESTIGACIÓN JUVENIL

UNA PROPUESTA PARA
TODOS LOS JÓVENES



GRUPO DE INVESTIGACIÓN JUVENIL

- UNA PROPUESTA PARA TODOS LOS JÓVENES -

Hoy en día, la juventud de todo el mundo se enfrenta a un conjunto único de crisis: devastación climática y ecológica, guerras interminables, aislamiento extremo, ataques patriarcales y explotación económica. El sistema dominante comprende la realidad de la juventud y su potencial como vanguardia del cambio social. Saben que los jóvenes viven intensas contradicciones dentro de este sistema.

¿Cómo es posible que desde jóvenes aceptemos un sistema que destruye las condiciones de vida en la tierra, que aniquila la sociedad y ataca todo lo que da valor a la vida?

Para protegerse de las soluciones revolucionarias que estas cuestiones exigen, el sistema desarrolla una política que separa a la juventud de su identidad. Hoy en día, como jóvenes, es difícil definirnos fuera de las categorizaciones del sistema. Sin identidad, los jóvenes también están desconectados de la historia y la sociedad.

Desde pequeños nos dicen que la realidad del capitalismo es la única realidad posible, y que la alienación que, como resultado, vivimos es la única forma de vida posible. Sin comprender nuestra historia ni la intención de construir nuestro futuro, internalizamos y aceptamos esta vida vacía como algo natural.

En cada generación, la juventud ha sido la vanguardia de la transformación social. Sin embargo, debido a la situación actual, no puede desarrollar plenamente este papel. El sistema puede atacarnos fácilmente y manipularnos para que lo defendamos.

Como red Lègerîn, queremos cambiar esta situación y animar a los jóvenes de todo el mundo a recuperar su iniciativa y su espíritu revolucionario. Para ello, proponemos la idea de **«Grupo de Investigación de Jóvenes»**.

Para introducir nuestra idea, nos remitimos a un extracto del Número 8 de nuestra revista:

Para comprender nuestra historia y realidad, deberíamos crear comités que investiguen cómo se extendió el liberalismo en nuestra sociedad. ¿Cuáles son las raíces y tradiciones culturales de nuestra sociedad? ¿Cuáles eran sus valores y principios, y cómo se organizaba la vida cotidiana antes de la expansión del liberalismo? ¿Cuál es la historia de las mujeres y de la resistencia contra el sistema estatal y el liberalismo? Todas estas son preguntas a las que debemos responder para comprender la historia democrática de nuestra sociedad. Reconstruir este conocimiento sobre nuestra cultura nos fortalecerá contra los ataques del liberalismo.

La defensa de nuestra cultura y tradiciones frente a un liberalismo que intenta comercializarlas y mercantilizarlas también es una tarea importante. Debemos desarrollar obras culturales o participar en ellas para que la cultura siga estando en manos de la sociedad. ¡No debemos dejar el tema de la cultura en manos de la extrema derecha! Es valioso y forma la memoria colectiva de nuestras sociedades. Al hablar con las personas mayores, conocer nuestras raíces familiares e investigar nuestra historia, podremos comprender el presente y pensar en el futuro.

Abdullah Öcalan, líder encarcelado y guía ideológico del Movimiento por la Libertad del Kurdistan, **también afirma:**

«Con una concepción errónea de la historia no se puede vivir con dignidad. Cuanto mejor comprendamos el desarrollo de la sociedad, mejor podremos construir una vida digna».

Basamos esta idea en el significado de «Lêgerîn»: «buscar». La búsqueda de la libertad es la base de la vida y algo por lo que todo ser vivo lucha. Debemos comprometernos con la búsqueda de la verdad, la búsqueda de respuestas a la crisis actual y la búsqueda de nuestra identidad y nuestras raíces.

Como jóvenes, junto con las mujeres, somos el grupo social mejor posicionado para hacer la revolución y construir una sociedad libre. Para poder cumplir este rol, debemos recuperar nuestra identidad, nuestra conciencia histórica, nuestra cultura, nuestro conocimiento y, con ello, nuestra

conexión directa con los valores morales de la sociedad, más allá del liberalismo, el capitalismo y el Estado.

Para estructurar esta necesidad, proponemos la creación de Grupos de Investigación Juvenil, organizados y desarrollados de forma autónoma por jóvenes. Estos grupos se centrarían en la investigación de la historia de la juventud y la sociedad en su contexto local específico, ya sea en su ciudad, región o país.

Los temas de investigación de estos comités podrían ser los siguientes:

-Historia de la resistencia juvenil: ¿qué papel desempeñaron los jóvenes en la historia de las revoluciones, los movimientos sociales y los levantamientos?

-¿Cómo eran la forma de vida, los conocimientos tradicionales, la cultura y la organización social en nuestros territorios locales antes del capitalismo? ¿Y qué papel desempeñaban los jóvenes en esta sociedad?

-Hoy en día, ¿qué sigue vivo en términos de cultura local y tradiciones democráticas en nuestro territorio?

-¿Cuál es la situación actual de la juventud en el sistema capitalista? ¿Y qué papel desempeñan los jóvenes hoy en nuestra sociedad local?

-¿Cómo ataca el sistema actual a la juventud? ¿Y cómo ha evolucionado y adaptado sus métodos de ataque a la juventud con el tiempo?

Entendemos la investigación como algo mucho más amplio que la comprensión clásica que la limita al ámbito académico. Para ello, no fomentamos una metodología fija y única. Liberada de las restricciones del positivismo, la investigación puede adoptar diversas formas y debe desarrollarse primero en nuestra vida diaria. La investigación comienza planteándose preguntas y desarrollando el deseo de encontrar respuestas.

Podemos dar algunos ejemplos de prácticas de investigación que podrían desarrollarse dentro de estos grupos:

- Conocer a personas mayores y conversar con ellas.*
- Ir colectivamente a museos y archivos locales.*
- Conocer algunos grupos de investigación histórica o cultural locales ya existentes.*
- Organizar debates públicos sobre la historia y la cultura locales.*
- Conocer organizaciones juveniles que existan hoy en día y hablar con ellas sobre sus actividades, su comprensión de la identidad juvenil, sus objetivos, los problemas que enfrentaron, etc.*
- Organizar talleres en escuelas, institutos, colegios y universidades.*
- Caminar por lugares históricos y esforzarse por descubrir historias desconocidas de lugares familiares.*

Para los jóvenes de la diáspora, estos grupos de investigación también podrían considerarse un medio de autodefensa contra la dinámica colonial de asimilación cultural desarrollada por el Estado-nación. Podemos utilizar esto como una forma de reconectarnos con las luchas juveniles tanto en el país de origen como en la diáspora.

Estos grupos podrían ser públicos para que sean accesibles a los jóvenes interesados en la investigación. Tras un tiempo inicial de investigación, será posible empezar a producir material como textos, entrevistas, vídeos, documentales, música, cómics o podcasts. Las posibilidades son infinitas. A partir de la investigación, pueden desarrollarse otros colectivos, como grupos musicales para revitalizar la música tradicional, compañías de teatro popular, asambleas juveniles locales, cooperativas campesinas, etc.

A partir de las perspectivas planteadas por Abdullah Öcalan en Sociología de la libertad, podríamos imaginar que estos grupos de investigación son parte de las tareas morales, intelectuales y culturales necesarias para la reconstrucción de la modernidad democrática.

Nuestra idea es publicar un texto de uno de estos grupos en cada nuevo número de la revista *Lêgerîn* y utilizar nuestra página web y redes sociales para difundir los resultados de la investigación. Los grupos tendrán libertad para desarrollar sus propios trabajos y perspectivas de forma autónoma, pero imaginamos una estructura confederal que los vincule y abra la posibilidad de intercambio, diálogo e investigación conjunta.

**Terminaremos con unas palabras de Abdullah Öcalan,
del 2 volumen del Manifiesto por una Civilización democrática.**

« El legado de la gran sociedad revolucionaria del Neolítico, una sociedad adherida al orden comunitario y receptiva a la santidad de la vida, aún no se ha agotado, a pesar de que gran parte de él, tanto material como moralmente, ha sido consumido por todas las civilizaciones. Esto me conmueve y me entristece.

Debemos asumir cómo la historia de quienes tan heroicamente resistieron y atacaron: asumámosla como nuestra historia: la historia de la civilización democrática. Por supuesto, debemos analizar esta historia, olvidada y apropiada, y luego escribirla y reivindicarla como nuestra. Nunca debemos reivindicar la historia de los insignificantes poseedores de coronas y palacios, ni de los súbditos palaciegos que se dejaron seducir por los adornos de las coronas de la civilización y traicionaron el trabajo de las tribus pobres, su resistencia y rebelión, sus logros y sabiduría. Sin esta diferenciación, no se puede escribir la historia de la civilización democrática. Y si esta historia no se escribe, no podremos librar una lucha victoriosa por la democracia, la libertad y la igualdad.

La historia son nuestras raíces. Así como un árbol no puede continuar su existencia sin sus raíces, la especie humana no puede elegir una forma de vida libre y digna si no se basa en su historia social. La historia de la civilización imperante proclama que solo hay una historia y ninguna otra. A menos que podamos liberarnos de esta noción reduccionista y dogmática de la historia, no se puede desarrollar una historia democrática y socialmente consciente.

No debe suponerse que la historia de la civilización democrática carece de acontecimientos, alianzas e instituciones. Al contrario, esta historia abunda en los materiales más valiosos. Posee una riqueza equivalente a la de la historia de la civilización: posee su propia mitología, religión, filosofía, ciencia y arte; tiene sus propios autores, sabios y poetas. ¡Solo necesitamos adquirir las habilidades para evaluarla, seleccionarla, diferenciarla y escribirla según nuestro propio paradigma!

No digo que no podamos usar las armas, las instituciones y la mentalidad de los enemigos y rivales. Pero sí digo que, además, debemos desarrollar nuestra propia mentalidad. Instituciones y armas, y que debemos basarnos en ellas. De lo contrario, nunca podremos evitar ser víctimas de su mentalidad, instituciones y armas, y convertirnos en ellos.»

Abdullah Öcalan

**«Manifiesto por una Civilización Democrática –
La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos»**

Estamos más que interesados en recibir sus comentarios e intercambiar ideas sobre estas propuestas.

Respeto y saludos revolucionarios,

Comité editorial de Lêgerîn

legerinkovar@protonmail.com



Si está interesado en crear un grupo de este tipo, póngase en contacto con nosotros.



**¡VAMOS HACIA NUESTRAS
RAÍCES PARA ABRIR EL FUTURO!**

revistalegerin.com